

# CHARLES PERRAULT



## Un bibliotecario en el Louvre

*La actividad profesional de Charles Perrault (1628-1703) tiene facetas tan dispares que parecen irreconciliables, por el cariz tan opuesto de algunas de ellas. Por un lado, la historia de la literatura le ha colocado en un lugar privilegiado del género de narrativa infantil, porque las versiones de los cuentos más conocidos son suyas. Por otro lado, Perrault desafía la imagen de inocencia de sus cuentos en lo que fue su principal ocupación: el servicio a la corona, con un alto grado de pragmatismo, sensibilidad, carácter fuerte, sabiduría para resolver etapas arriesgadas y problemáticas, y ciertas situaciones en las que es mejor que la mano derecha no sepa lo que hace la izquierda.*

En su haber cuenta títulos tan universales y extendidos como *La Cenicienta*, *Caperucita Roja*, *Pulgarcito*, *La Bella durmiente del bosque*, *Barba Azul* o *El gato con botas*, la mayoría de ellos recogidos en la recopilación *Cuentos de mamá Oca*, así como numerosas historias de hadas en *Cuentos del tiempo pasado*. En el siglo XIX, los hermanos Grimm, también bibliotecarios, harían nuevas versiones de los mismos relatos populares.

Parisino de pura cepa, hijo de una familia adinerada, perteneciente a la alta burguesía de la época, tuvo una educación muy esmerada, en las mejores escuelas del país. Estudió Derecho y entró en la vida pública con una enorme facilidad, gracias a los buenos contactos de su hermano mayor, Pierre, el cual era Recaudador General del Estado, de tal forma que, a los veintiséis años, comenzó a servir a la corona como gestor cultural, dada su inclinación a la literatura, a los libros y al mundo del arte.

Desde muy joven se acostumbró a descubrir en los libros todo lo que necesitaba para la vida, y los consideraba como un tesoro que había que custodiar. De ahí su interés por las lenguas, incluso por las muertas, que estudió con empeño en el colegio de Beauvais, y en las que fue un gran experto, gracias a una facilidad natural para los idiomas. Todo esto le sirvió de un modo decisivo para el descubrimiento de las historias populares que más tarde recrearía, y para realizar con ahínco su dedicación a la Biblioteca de la Academia Francesa, que puso en marcha y dirigió durante varios años. De hecho, su obra literaria denota más documentación que imaginación. Era capaz de recrear con habilidad cualquier situación o historia previamente leída, más que inventar nuevos argumentos. Por eso, su literatura guarda mucha relación con la que sería una de sus ocupaciones principales: la dirección de una biblioteca de altos vuelos.

El primer contacto profundo con una biblioteca fue gracias al trabajo para el que su hermano lo reclutó. En 1654 empezó a trabajar en la oficina de Pierre. Apenas había participado en tres casos relacionados con el Derecho y la justicia. Para entonces ya sabía que aquella no era su vocación, por lo que aceptó la idea que Pierre le propuso. Como recaudador de impuestos de la villa de París, Pierre tenía que hacer muchas visitas, guardar fuertes sumas de dinero y depositarlas en las arcas del tesoro real. Y eso es lo que comenzó a hacer Charles, mientras el dueño de la oficina se encargaba de las cuentas desde su puesto de trabajo.

Ahora bien, en el local de la recaudación había una buena biblioteca, con títulos fundamentales de la historia de la literatura y de las ideas. Charles, en sus ratos libres, que eran numerosos, pasaba muchas horas leyendo vorazmente a los clásicos y empapándose de aquella sabiduría universal, que luego trasladaba a sus borrones en forma de poemas. Charles vivía

con su hermano en el mismo inmueble de la biblioteca y la oficina de finanzas, así que no tenía que moverse de su asiento cuando acababa el horario de trabajo, y podía continuar leyendo. La biblioteca había sido adquirida por Pierre de manos del Abbé de Cérisy, que fuera miembro de la Academia Francesa, y uno de sus fundadores, que había escrito un magnífico libro, *Metamorfosis de los ojos de Philis*, y que acababa de morir en 1654. Fueron diez años, hasta 1664, de una felicidad indescriptible, como bien corroboró en sus memorias. Disfrutaba mucho más que en el palacio de Justicia, sobre todo porque los libros que habían sido propiedad de Cérisy eran verdaderas joyas, algunas muy difíciles de conseguir. Se puede decir, entonces, que el primer trabajo como algo parecido a un bibliotecario de Perrault, fue tan gratificante, que tuvo el privilegio de dormir durante diez años entre algunos de los mejores libros de la época. Fue en esa etapa cuando escribió su primer libro, de poemas, titulado *Retrato de Iris*, que él consideraba como el mejor que escribió en ese género. Después terminó el *Diálogo entre el amor y la amistad*, que le granjeó cierta fama, con varias traducciones e incluso una edición especial de la que se encargó el mismo Ministro de Finanzas, Monsieur Fouquet.

Casi al final de aquellos dos lustros trabajando con su hermano, hacia 1662, tuvieron lugar algunos sucesos que cambiaron definitivamente la vida de Charles, y que le llevaron posteriormente a dirigir la Biblioteca de la Academia, muchas de cuyas obras fueron donadas por el mismo rey de Francia. Por entonces, Monsieur Colbert sabía que su prestigio ante el rey había subido como la espuma, y supuso que le iban a nombrar superintendente de finanzas. El hecho ocurrió pero, tiempo después, el rey lo quiso como superintendente de edificios, y comenzó a ganarse la reputación haciendo proyectos para terminar el Louvre, para hacer de Versalles el palacio por excelencia del mundo conocido y para crear otros monumentos conmemorativos, como arcos triunfales, obeliscos, pirámides y mausoleos. Para

*En 1673 Perrault fue elegido Bibliotecario mayor, o director, de la Academia Francesa. Hacía ya tiempo que era la mano derecha de Colbert, que a su vez era la mano derecha del rey Luis XIV.*

ello, pensó que necesitaba asimismo rodearse de personas que conocieran bien el mundo del arte y, sobre todo, de la literatura. Pensó en Chapelain, miembro fundador de la Academia y prestigioso conocedor del ámbito de la estética, y en otros dos. Pero necesitaba cuatro personas. Así, Chapelain le sugirió el nombre de un tal Charles Perrault, hermano del recaudador de impuestos de París, bien conocido por el superintendente,

y que además había compuesto dos odas, una dedicada al reciente tratado de paz, y otra al casamiento del rey, publicadas ambas en 1660.

*El rey Luis XIV no reparaba en gastos para una obra que iba a acoger sus miles de libros, bien custodiados por el primer funcionario, que iba a hacerse cargo con responsabilidad y buen gusto de todo lo que hubiera en la sede de la Biblioteca de la Academia.*

Dio la casualidad de que Colbert no solo las conocía, sino que sabía que el cardenal Mazarino las había leído durante un viaje y las había elogiado. La elección de Charles, por tanto, no se hizo esperar, y en 1664 comenzó a trabajar directamente para Colbert, a quien se ganó desde el primer momento, porque le pedía consejo a diario en lo relativo a las cuestiones estéticas de las fachadas de los edificios, su disposición, tamaño, color, tipos de columnas, etc. Al año siguiente ya fue nombrado el primero de los funcionarios reales, lo que significaba ser el primero en la lista de Colbert, y un sueldo que nunca en su vida hubiera imaginado. Tomó parte, en esos años, en la creación de la Academia de las Ciencias y en la restauración de la Academia de Pintura, fue nombrado

secretario de la Academia Francesa y comenzó a conseguir puestos importantes para sus familiares, como la adjudicación de los planos del Observatorio del rey para su hermano gemelo Claude, el cual comenzó, desde entonces, a trabajar como arquitecto directamente para la corte.

Ya a principio de los setenta fue elegido canciller de la Academia, y en 1673, Bibliotecario mayor, o director, de la Academia Francesa. Hacía ya tiempo que era la mano derecha de Colbert, que a su vez era la mano derecha del rey Luis XIV, el prototipo más ajustado a la idea de realeza fuerte y ostentosa de todo el esplendor del siglo XVII francés. Esa época dorada de bibliotecario real y primer funcionario del Estado duraría hasta 1680, en que tendría que dejar su puesto al hijo de Colbert, al que no le valieron la amistad y los servicios prestados por Perrault para mantenerlo en el cargo, cuando se trató de introducir en el sistema de privilegios a su propio vástago. Pero en parte de la década de los sesenta y los setenta, Charles fue una pieza muy importante en el diseño de la cara visible de la grandeza estética francesa. Por ejemplo, trabajó junto con Bernini en la fachada del Louvre, para que su estilo tomara elementos típicos de la arquitectura italiana clásica, tan de moda y con tanto prestigio en aquella época. Una vez que terminó el trabajo del maestro de los maestros italianos, fue el hermano de Charles, Claude Perrault, quien continuó la construcción, asesorado muy de cerca por Charles, que impuso en más de una ocasión sus propios criterios estéticos.

Cuando se le propuso como canciller de la Academia, a comienzos de los setenta, era uno de los hombres más ocupados de Francia. En su discurso de aceptación como académico había dicho que no merecía tal distinción, y que estaba tan alegre como confundido. Pero en realidad él tenía muchas ideas para reflotar la Academia, además de la puesta en marcha de la biblioteca. Los últimos tiempos de la institución no habían sido buenos. Estaba tan aletargada que casi no tenía actividad, y el rey, que se sentía responsable de su buen funcionamiento, confió en que Perrault le diera alas. Luis XIV ofreció a la Academia unas habitaciones lujosísimas, grandes y de altos techos, en el Louvre. El director, Harlay de Chanvallon, estaba muy ocupado para llevar a cabo la mayoría de las reuniones y actividades, así que Perrault pasó a ser el director en funciones o, al menos, el verdadero director, que iba a todos los actos, los organizaba, distribuía tareas entre todos, las cuales eran bien realizadas, y espoleaba a aquellos que nunca hacían nada, para que fueran útiles a la institución, insistiendo en que era un honor para ellos revitalizar el centro de cultura más importante de la nación, con un cometido que había sido directamente propulsado por el rey de Francia. Uno de los primeros pasos que dio, en ese sentido, fue la puesta en marcha de la confección del diccionario de la lengua francesa, que apareció, finalmente, veinte años más tarde,



bajo el título de *Diccionario de la Academia*. Otra de las ideas que tuvieron éxito para reactivar el compromiso de los académicos fue la implantación de unos *jetons* o *tokens*, unas piezas parecidas a monedas que se entregaban a los académicos cada vez que asistían a una actividad, y luego podían ser cambiadas por dinero. Asimismo, impulsó la creación y la difusión de varios premios literarios, fungió como anfitrión y orador cuando el rey visitó la nueva cara de la Academia y fue durante años el interlocutor autorizado entre el gobierno y la Academia.

*Sin el trabajo de Charles Perrault en la Academia Francesa y en su Biblioteca, no se acabaría de entender el esplendor que tuvieron las letras y las artes en el siglo XVII francés que, hoy por hoy, continúa siendo uno de los grandes siglos de oro de las letras francesas.*

La misma fruición laboral impuso con la sede de la Biblioteca: Charles creó prácticamente un ambiente propicio a sus gustos estéticos, ya que tenía todas las posibilidades económicas para convertir cualquier edificio en su obra personal. Era un apéndice nada despreciable de la Academia, quizá, más bien, la joyita de la corona. El rey no reparaba en gastos para una obra que iba a acoger sus miles de libros, bien custodiados por el primer funcionario, que iba a hacerse cargo con responsabilidad y buen gusto de todo lo que hubiera en la sede de la Biblioteca de la Academia. De hecho, y a pesar de sus múltiples obligaciones como funcionario real para toda la proyección arquitectónica de los grandes lugares de París, Charles pasaba muchos ratos en su biblioteca, leyendo todo aquello que pudiera estimular su curiosidad y su obra literaria, que nunca cesó de acometer. La Biblioteca enseguida empezó a cobrar vida, a ser utilizada y a ser enseñada como parte del impresionante baluarte de cultura que había nacido en el corazón de París, en Louvre.

Lo que llama la atención es cómo pudo dedicarse con esmero a su función de bibliotecario y lector voraz

cuando, además de todos sus compromisos oficiales, es la época en la que la cuestión familiar empezó a ser cada vez más complicada. En 1672, cuando tenía cuarenta y cuatro años, contrajo matrimonio con una muchachita de diecinueve, Marie Guichon. Fue un amor a primera vista de los dos, y no una cuestión arreglada de un hombre mayor con una adolescente, como era común en aquella época en todo el ámbito occidental. La boda fue un acontecimiento social en París, dada la importancia del novio, que ostentaba uno de los cargos más importantes de la nación. Hubo muchísima gente, y los dos contrayentes mostraban una felicidad sincera que, por circunstancias del destino, iba a desaparecer pronto. Tuvieron tres hijos desde 1675 a 1678, y se trasladaron a vivir a una suntuosa mansión en la zona de Palais-Royal. Pero en octubre de 1678, esa plenitud de vida, que lo era casi total, fue segada por la muerte repentina de Marie, a causa de la viruela. Significa la época del traslado del rey a Versalles, proceso en el que Perrault también se vio involucrado en sus principios, y el comienzo del ocaso de la vida pública del escritor: viudo, solo, deprimido, en un hogar con tres niños pequeños (uno recién nacido) y sin madre. El poeta, narrador, bibliotecario y funcionario tuvo que multiplicarse para llegar a todo, hasta que dos años más tarde perdió su puesto de confianza con Colbert, y comenzó una última etapa de su vida, de algo más de veinte años, en la que se dedicó a escribir casi por completo, y a intervenir en disputas literarias y artísticas de Francia.

Sin el trabajo de Charles Perrault en la Academia Francesa y en su Biblioteca, no se acabaría de entender el esplendor que tuvieron las letras y las artes en el siglo XVII francés que, hoy por hoy, continúa siendo uno de los grandes siglos de oro de las letras francesas. Lástima que, al final de su vida, sufriera los sinsabores del olvido político, aunque no del literario. Si desapareció de la palestra pública, de los lugares de influencia, nunca cesó de aparecer en los mentideros literarios, al lado de los grandes de la época, como Corneille, Racine, Molière, Descartes o Madame La Fayette. Y si sus poemas no han sido demasiado conocidos, la verdad es que los cuentos infantiles de Perrault han marcado el inicio de una corriente de literatura infantil que ha repetido hasta el infinito los temas, los argumentos y los personajes creados o recreados por el genio parisino. Una obra que salió, indudablemente, de las miles de horas que pasó formándose en distintas bibliotecas, recopilando materiales y difundiendo historias que estaban olvidadas entre las páginas de antiguos documentos que nadie se había molestado en abrir o, al menos, quitar el polvo. El polvo del saber.▲

**AUTOR:** Esteban, Ángel.

**ILUSTRACIONES:** <http://rubell.files.wordpress.com>.

**TÍTULO:** Charles Perrault: un bibliotecario en el Louvre.

**RESUMEN:** Entre las dispares facetas profesionales del escritor francés Charles Perrault (1628-1703) destaca su trabajo como bibliotecario de la Academia Francesa durante siete años, cargo para el que fue elegido a instancias del rey Luis XIV. Con un presupuesto más que generoso, Perrault realizó una magnífica labor revitalizadora al frente de esta biblioteca ubicada en el corazón de París, en Louvre.

**MATERIAS:** Perrault, Charles / Autores Literarios / Bibliotecarios.